

La antigua Posada de Librilla («La más bonita que habíamos visto en España»)

*Luis A. García Blánquez
Manuel Muñoz Clares
José Antonio Sánchez Pravia*

Resumen: La antigua Posada de Librilla es un noble y singular edificio, modelo superviviente de las posadas levantadas a finales del siglo XVIII en España, cuya construcción fue promovida por la Casa de Alba. El inmueble se compone, básicamente, de un edificio principal destinado a la recepción y alojamiento de los viajeros y de un conjunto de dependencias auxiliares organizadas en torno a un patio que centralizaba toda la actividad laboral relacionada con los transeúntes, los animales de tiro y el mantenimiento de los carruajes.

Abstract: The Old Inn of Librilla is a noble and a singular building, a surviving model of the inns built at the end of the eighteenth century in Spain, whose building was promoted by the House of Alba. The property is made up, basically, by a main body designed for the reception and lodging of the travellers and by a group of auxiliary rooms situated round a courtyard which centralizes all the working activity related to the passers-by, the animals with traces and the maintenance of the carriages.

El gran edificio conocido localmente como «Las Caballerizas», situado al este del núcleo de población de Librilla, sobre la antigua carretera nacional 340, es en realidad una antigua posada tenida en los años de su construcción por una de las mejores del Levante. Ocupa Librilla, a cuatro leguas de la capital, una situación estratégica al ser paso obligado entre las ramblas de Algeciras y de Belén en el camino de Murcia

a Granada. Por ser, además, lugar de paso en la comunicación entre Murcia y las poblaciones de Alhama, Totana y Lorca, los Vélez construyeron allí casa señorial, estableciendo también una primera posta en esa importante vía de comunicación. Junto a la posta es fácil suponer que existiese una venta o mesón destinado a las personas que iban de paso, aunque no hay constancia de que la tal venta o mesón adquiriera la categoría de posada hasta finales del XVIII. En la bibliografía clásica consultada al respecto (los conocidos libros de Cascales, Morote, Ortega, Espinalt, ...) jamás se hace mención de la existencia de una hospedería o albergue digno de resaltar. Era proverbial la mala situación de los caminos españoles en la Edad Moderna y pésimas las infraestructuras dedicadas a la atención de viajeros. Tal y como apunta Guy Lemeunier «*Si el equipamiento hotelero español en el siglo XVIII adquirió una mala reputación en toda Europa, parece que en Murcia la situación haya sido peor que en otras partes. Únicamente Cartagena tiene albergues a final de siglo. La capital no tiene ninguno. Ni tampoco posadas. Mantenidas éstas con frecuencia por moriscos en los siglos XVI y XVII, en los siglos XVIII y XIX cuentan con personal gitano. Es precisamente a propósito de la de Puerto Lumbreras cuando Peyron nos da una descripción de la posada española típica que no suministra al huésped comestible alguno*»¹. Librilla no fue una excepción en ese contexto, y sólo a partir de 1807 los diarios de viaje de extranjeros por el reino de Murcia² empiezan a indicar una mejora notable de la situación. El primero en mencionar la posada de Librilla es Alexandre Laborde, quien en el año indicado anota lo siguiente en su cuaderno de viaje: «*Lebrilla. Esta villa contiene cerca de 1.000 habitantes, y aunque pasa por muy rica, sus casas manifiestan poca opulencia; córtala por medio una barranca ancha y profunda, formada por las lluvias, sobre la cual ha sido menester construir un puente. La posada tiene una fachada magnífica de 11 balcones y 2 puertas; pero el interior no corresponde a esta apariencia*»³.

Sir John Carr y Henry D. Inglis volverán a darnos noticias de la posada en 1809 y 1830, respectivamente, diciendo textualmente lo siguiente: «*Librilla es un pueblo pequeño, limpio y bonito; dividido por una profunda garganta cerrada en un extremo, cerca de la cual pasa la carretera peligrosamente y sobre la que se levanta un puente de un solo arco. El conjunto tiene un aspecto muy singular y pintoresco. La posada era la más bonita que habíamos visto en España y fue construida, según nos dijeron, por el Duque de Alba... Después de una excelente comida, servida en una mesa de limpiísimo mantel, continuamos nuestra ruta, rumbo a la capital de la provincia, Murcia; a cuatro leguas de distancia*»⁴. [...] «*A la mañana siguiente dejé*

1 LEMEUNIER, G. «Los caminos terrestres en la Murcia moderna». En *Los caminos de la Región de Murcia*. Ed. Consejería de Política Territorial y CAM. Murcia 1989; pp. 215-241.

2 TORRES-FONTES SUÁREZ, C. *Viajes de Extranjeros por el Reino de Murcia*. Ed. Acad. Alfonso X el Sabio y Asamblea Regional. Murcia. Murcia 1996. Vol. II.

3 Idem, p. 580.

4 Idem, p. 596.

aquel lugar (Totana) con la intención de cenar en Murcia. Viajamos por un camino execrable, atravesando una zona capaz de los mejores cultivos pero sin cultivar en absoluto, hasta llegar a la pequeña villa de Pedrilla (Librilla), donde nos detuvimos a refrescar la mula y tomar un chocolate en una enorme posada»⁵.

De estas breves anotaciones de viajeros dos datos llaman la atención: la certeza de que la posada estaba ya en pie en 1807 y que su constructor había sido el duque de Alba. Con respecto al primero, el análisis de la fachada del edificio no ofrece muchas dudas, apareciendo ya en ella algunas de las características formales de la arquitectura neoclasicista que se propugnaban desde las academias como medio de combatir lo que se consideraban excesos del Barroco. Planteada con rigor y severidad en sus dos alturas, está desprovista de elementos decorativos y tiene un claro eje de simetría central en el que se sitúa la entrada de personas a pie. Las jambas y el arco que definen esta entrada son de sillares de cantería con un suave almohadillado muy característico de las construcciones de finales del XVIII. Remata el arco en una poco prominente cornisa que sirve de suelo volado a un balcón más amplio que los demás, reforzándose así este eje central. Dos ejes menores, a ambos lados del acceso principal, los constituyen sendas puertas destinadas a la entrada y salida de carruajes. De mayor amplitud que la central, sus jambas y arco también son de cantería con suave almohadillado, disponiéndose dos defensas en la parte baja para evitar que los ejes y ruedas dañaran la cantería y presentando un curioso esviaje las jambas más expuestas a sufrir estos desperfectos. La planta superior, delimitada entre una hilada de sillares y una cornisa poco acusada de perfil mixtilíneo, se articula mediante cinco balcones a cada lado del central, reforzando así la idea de simetría y equilibrio compositivo que se buscó en la fachada. La disposición de las ventanas de la planta baja ha sido alterada, advirtiéndose este hecho por la diferente conformación que tienen, perdiendo el característico abocinado, y por la pérdida del enfoscado en algunos lugares que ha dejado a la vista los antiguos huecos cegados.

Toda la superficie de la fachada, excepto las partes de cantería, tendría un revoco de cal y arena que cumpliría una doble misión: por un lado práctica, al proteger las partes de obra hechas con mampostería y verdugadas de ladrillo, y por otro estética, favoreciendo una visión límpida de la arquitectura al ocultar a la vista la obra de ladrillo con la que se hacían los huecos de ventanas y balcones, las verdugadas que nivelaban la mampostería y cuatro gruesos pilares en los que se fundamenta toda esta parte del edificio. A pesar de una apariencia estética renovadora, la técnica constructiva empleada resulta totalmente tradicional y ajustada a la que se utilizaba de forma generalizada en casi todo el antiguo reino murciano, en el que el uso de cantería supone una excepción.

Formalmente el edificio responde bastante bien a las características con que se trazaban este tipo de construcciones destinadas a posadas a finales del siglo XVIII.

5 Idem, p. 630.

Un ejemplo muy cercano lo constituye el *Proyecto de Parador* con el que Francisco Bolarín García obtenía en 1795 su título de Maestro de Obras en la Real Academia de San Fernando⁶. Por lo general, eran estas edificaciones de planta cuadrada y el cuerpo donde se ubicaba la fachada principal tendría la planta baja destinada a zona de acogida de viajeros, con cocinas, comedor, etc, mientras que en la alta se encontraban las habitaciones. De las otras tres alas del edificio, que terminaban de definir un gran patio central para facilitar el trasiego de caballerías y carros, dos contendrían los establos y otras dependencias para la atención de los animales, y la restante se solía convertir en un amplio porche para guarecer los carros. Sobre esta última se podían colocar también habitaciones. La posada de Librilla cumple bastante bien con esas especificaciones, aunque su distribución interior se ha visto en parte alterada por los diferentes usos que ha tenido el edificio sobre todo en los últimos 50 años. Además, desde el mismo momento de su construcción albergó una almazara en el lado Oeste, una peculiaridad impuesta por su constructor.

El impulsor de esta posada fue, en efecto, el entonces duque de Alba, José María Álvarez de Toledo y Gonzaga (1756-1796). A la impresionante lista de títulos de nobleza y señoríos que heredaría a la muerte de su padre en 1773, entre los que se encontraban los ducados de Fernandina y Montalto y los marquesados de Villafranca y los Vélez, añadiría el ducado de Medina-Sidonia, en 1779, y el importante ducado de Alba cuando contrajo matrimonio en 1775 con la decimotercera duquesa, María del Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo (1762-1802). El acuerdo matrimonial con ésta conllevó el que antepusiera el ducado de Alba a todos sus títulos. Como sucesor de la Casa de los Vélez, era señor de Librilla y tenía en esa población una serie de intereses económicos. Percibía rentas procedentes de las alcabalas de la labranza y crianza, de la venta de carnes, del esquilmo de hoja del diezmo, de la utilización de pastos y ejidos, etc. Además eran de su propiedad, arrendándolos por un tanto fijo anual y en períodos generalmente de cuatro años, dos hornos de cocer pan (el del arrabal y el de la plaza de la iglesia), una almazara (denominada «Extramuros»), el mesón y una casa principal en la plaza del pueblo⁷.

No es posible por el momento fijar la fecha exacta en que se concluyó la nueva obra de la posada y todos los pormenores relativos a ella, tales como el coste final de la obra, su diseñador, el cantero y maestro de obras que trabajaron en ella, etc. La documentación pertinente debe de obrar en el importante archivo de la Funda-

6 Ver NICOLÁS GÓMEZ, D. *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*. Ed. Ayuntamiento de Murcia y Colegio de Arquitectos de Murcia. Murcia 1993; p. 81.

7 La información procede de los protocolos de Librilla conservados en el Archivo Histórico Provincial de Murcia (en adelante A.H.P.Mu.), signaturas 12.170 a 12.176 que comprenden los años 1775 a 1796. Falta el protocolo correspondiente a 1780-1781 y tampoco existen protocolos entre 1797 y 1830, ambos años incluidos. La falta de documentación es aún más proverbial en el Archivo Municipal de Librilla. La primera acta capitular es la de 1895 y del siglo XVIII apenas hay unos pocos expedientes.

ción Cultural Medina-Sidonia. Pero sí es posible aproximarse bastante al período en que debió surgir esta edificación. El 29 de enero de 1776 se renovaba el periódico arrendamiento que del mesón de su propiedad hacía el duque de Alba a través de su administrador en Librilla. Ese día Pedro Díaz y su fiador, Juan Almagro Montalbán, recibían en arrendamiento por cuatro años, es decir, hasta diciembre de 1779, «... *el mesón de esta villa propio del Excmo. Señor Marqués de Villafranca y Vélez ... y se obligaban a dar y pagar llanamente y sin pleito alguno a la parte de dicho Señor Excmo. o persona que su poder hubiere la cantidad de novecientos reales vellón en cada un año ...*»⁸. Se trataba de una cantidad relativamente importante que indicaría que el establecimiento era bastante frecuentado. Pero no solamente este hecho debió influir en el duque para la construcción de una nueva posada. Hay que tener en cuenta las significativas rentas que recibía el de Alba de la población, la mejora de la red viaria española que se emprendía en estos años, y las perspectivas de prosperidad creadas por la inversión del rey en la zona que ya se materializaba en el Real Canal de Murcia. Consistía éste en un canal navegable y de riego que uniría Huéscar con el puerto de Cartagena, permitiendo poner en regadío una extensa zona y abrir una nueva vía comercial que penetrara en una Andalucía oriental tradicionalmente agrícola y económicamente deprimida. En ese marco optimista de las reformas emprendidas en la época de Carlos III, al amparo de la Ilustración, habría que incluir la nueva posada de Librilla que ya vimos era calificada por un viajero como « *la más bonita que habíamos visto en España.*» El arriendo del viejo mesón finalizaba en diciembre de 1779 y la falta del protocolo de Librilla de los años 1780 y 1781 nos impide saber si en esas fechas se renovarían el arriendo o si fue entonces cuando se contrató la obra nueva.

Esta última posibilidad es la que mayor visos de realidad cobra ya que el 24 de enero de 1784 el propio Pedro Díaz y su fiador, Juan de Bastida Almagro, hacían escritura de arrendamiento del «*mesón nuevo*» que había sido rematado en pública subasta del siguiente modo: «*Estando en la Plaza de esta villa de Librilla a ocho días del mes de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres años el Señor Don Pedro Ruiz, alcalde ordinario de ella, asistido de Don Francisco Arrafar y Valdés, Administrador del Excmo. Señor Duque de Alba, de los propios y rentas que en esta villa y demás de su partido tiene su Exc^a, Don Mariano Barceló, fiel de dichas rentas, y de mí el escribano, por Juan Bautista, pregonero de la villa de Alhama, se hizo saber se sacaba a correduría el mesón nuevo extramuros de esta población por tiempo de cuatro años que tomarán principio y finalizarán en los días y años que se señalarán en las escrituras que se han de otorgar y bajo las condiciones que contiene el pedimento que va por cabeza ...*»⁹. El nuevo mesón se remató finalmente en 3.400 rls de vellón anuales, por un período de cuatro años, y «... *con condición*

8 A.H.P.Mu. Prot. 12.170, fol. 19.

9 A.H.P.Mu. Prot. 12.172, fol. 24.

que ha de quedar a favor de Su Exc^a. para el beneficio de su hacienda dos años de basura de la que se haga en dicho mesón». Se había casi triplicado la renta anual que percibiría el duque de Alba por el mesón, un efecto inmediato de la nueva obra y de los nuevos servicios que se prestarían, pues aunque se siga hablando de *mesón*, no cabe duda de que el edificio es el de la posada que aún subsiste en pie a la entrada de la población.

Como ya se dijo, el ala oeste de la nueva posada estaba ocupada por una almazara que debió de hacerse poco tiempo después¹⁰. El Duque de Alba ya poseía una instalación de este tipo en la localidad que arrendaba habitualmente en períodos de cuatro años¹¹. Debía de ser bastante importante para la zona la actividad de este artefacto puesto que el 15 de enero de 1784 se valoró su arriendo en 4.392 reales anuales¹². La producción de aceite en Librilla debió de ir en aumento para que se creyera rentable la construcción de esa nueva almazara aneja a la posada. Estaba lista ya en los primeros días de 1784 y el 21 de febrero de ese año se produjo el primer arrendamiento en 2.750 reales. Al igual que ocurre con la posada, tampoco hubo renovaciones escrituradas de estos arrendamientos en los dos cuatrienios siguientes, pero en 1791 se dieron a un único postor en la cantidad global de 6.000 reales¹³. Parece que esa fue la tendencia en adelante, puesto que cuatro años más tarde Julián Almagro se hacía con el arrendamiento de los «molinos de hacer aceite», nombrados *Extramuros y del Mesón*, incrementándose ahora el precio hasta los 8.000 reales anuales¹⁴. La almazara del *Mesón* se renovó en parte en 1847, fecha que aparece grabada en una de las vigas que aún subsisten, y debió de conservarse en activo hasta por lo menos los años inmediatos a la guerra civil.

La «Casa de las Posadas», con su antigua hospedería y almazara, se ha degradado a pasos agigantados en los últimos 50 años, una vez desaparecidas las funciones que tenía en el momento de su construcción. A pesar de que hubo intentos por adaptar el edificio a otros usos, éstos no llegaron a cristalizar produciéndose el consiguiente abandono. En mayo de 1985 se le incoó expediente de declaración monumental, cuya resolución fue publicada en el BORM 134 de 14 de junio de 1985. Sin embargo, el 19 de noviembre de 1987, a solicitud de los propietarios, se desincoa el expediente de BIC haciendo salvedad del escudo protegido por la ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, pasando a ser un «edificio singular» acogido a la protección estipulada en el art. 86.2 del P.G.O.U. de Librilla. Las normas subsidiarias de éste,

10 La modificación de la estructura de la crujía oeste y las obras de adaptación realizadas para ubicar algunas partes de la almazara, como el trujal, nos indican que su construcción no estuvo contemplado en el proyecto inicial del inmueble.

11 El 10 de Abril de 1776 se producía una renovación del arrendamiento de esta almazara denominada «Extramuros». A.H.P.Mu. Prot. 12.170, fol 69.

12 A.H.P.Mu. Prot. 12.172, fol. 10.

13 A.H.P.Mu. Prot. 12.175, fol. 188.

14 A.H.P.Mu. Prot. 12.176, fol. 130.

aprobadas en 1999, le otorgaban una protección de grado 2, permitiéndose pequeñas modificaciones de adaptabilidad a nuevos usos y costumbres, pero conservando sus estructuras fundamentales y distribuciones y configuraciones espaciales.

El escudo a que se hace referencia pertenece, sin duda, a José Álvarez de Toledo, el constructor de la posada. Se encuentra en la esquina oeste de la fachada principal que se achafana a la altura del primer piso para recibir este motivo heráldico colocado sobre una cadena de sillares y bajo una poco prominente cornisa. El escudo, que iba a ser de reducidas dimensiones, no despliega todos los linajes del entonces duque de Alba, recogiendo una simplificación con sus primeros apellidos. Se presenta sobre manto ducal y con celada frontera, tal y como corresponde a los Grandes de España. El campo del escudo está partido, apareciendo a la izquierda las armas de los Osorio y a la derecha, aunque hoy no son perceptibles, las de los Gonzaga. En escusón se encuentran los jaqueles de los Álvarez de Toledo. Circundan el escudo el collar de la Orden del Toisón de Oro y banderas acoladas con las insignias de la familia. Sobre la celada un dragón y un ángel y sobre éste una filacteria que contendría en lema «TU IN EA ET EGO PRO EA». La corona ducal con que se timbraba el conjunto, al estar volada, ha desaparecido quedando hoy sólo los arranques laterales. La pieza presenta a día de hoy un estado de conservación preocupante por lo deleznable de la caliza en que está tallada.

DESCRIPCIÓN Y FUNCIONALIDAD DEL EDIFICIO

La posada se construyó siguiendo un modelo preestablecido y normalizado bien conocido por los maestros constructores de la época, cuyo ejercicio y resolución llegó a ser incluso materia de examen. El proyecto encargado por el Duque de Alba contemplaba todos y cada una de las partes que solía tener un establecimiento de esta clase e importancia. Por ello cuando se acometieron las obras, bajo la dirección de un único maestro, los trabajos de construcción se desarrollaron progresivamente, sin interrupciones y en una sola fase. La técnica constructiva empleada, el tipo de fábrica mixta de mampostería y ladrillo, los módulos de las estructuras, etc, son parámetros constantes reconocibles en todo el conjunto arquitectónico. La factura uniforme de la obra nos ha facilitado enormemente el estudio arqueológico.

La posada se componía básicamente de un edificio principal destinado a la recepción y alojamiento de los viajeros y de un conjunto de dependencias auxiliares organizadas en torno de un patio que centralizaba toda la actividad laboral relacionada con los transeúntes, los animales de tiro y el mantenimiento de los carruajes.

El edificio principal de la posada de Librilla era el centro neurálgico del inmueble. En su planta baja se hallaba el área recepción, las cocinas y los comedores, y en la planta superior los dormitorios. Disponía de una puerta principal para personas en el centro de la fachada y dos para carruajes a cada lado. Cada una de estas entradas tenía su correspondiente salida al patio interior. Las puertas de carruajes

muestran en su jamba izquierda un esviaje que marca el sentido de la circulación los vehículos. Estos podían entrar por una puerta hasta el patio y luego salir por la otra para reanudar la marcha.

La estancia que hay junto a la puerta oriental es el único espacio con carácter privado que existe en la planta baja y bien pudo ejercer múltiples funciones, aunque la más probable fuera la de residencia del mesonero. En la crujía meridional, adosadas al patio se abren en el techo dos grupos de chimeneas, con dos y tres tiros juntos, que podríamos asociar con la posición de las antiguas cocinas. En la primera planta se encontraban las habitaciones de los huéspedes. Las once alcobas principales de la posada, cada una con una gran ventana abierta hacia la fachada, ocupaban toda la crujía norte. En el centro se hallaba la habitación de mayor rango que, por su posición en el eje del propio edificio, era de mayor amplitud y disfrutaba de un gran ventanal sobre la puerta principal. Enfrente, separados por un pasillo que recorría toda la nave, había otro grupo de habitaciones que daban al patio, de carácter más modesto.

El resto de los pabellones estaban dedicados al servicio de la posada. La nave occidental con una amplia galería abierta al patio cumplía las funciones de cochera. Y los otros dos pabellones formaban las caballerizas. Éstas eran estrechas y alargadas, con una hilera de pesebres y ventanucos en la pared externa, mientras que su fachada permanecía siempre abierta al patio con arcos repartidos por todo su frente. Encima de las cuadras estaban los graneros y los pajares, cámaras modestísimas, donde se guardaba el forraje de las caballerías, sin vanos salvo los de acceso, a los que sólo se podía subir desde el exterior con escaleras de madera portátiles.

Las estancias situadas a cada lado del cuerpo principal, individualizadas del resto de las naves, estuvieron relacionadas directamente con el alojamiento, probablemente como zonas de servicio, despensas o almacenes.

Pronto la posada sufrió una transformación de gran alcance en la zona de las cocheras con la instalación de una almazara. La reforma de este espacio trajo consigo la demolición del piso superior de la cochera, la construcción de un muro para crear otra nave paralela a la antigua crujía, la construcción de un tejado a doble vertiente y la creación de accesos propios e independientes en la fachada occidental. A mediados del siglo XIX (1847), un maestro almazarero, procedente del área de Sevilla, con un grupo de artesanos especializados (carpinteros, herreros, canteros, etc.) acometió la renovación de la almazara integrada por una torre contrapeso, tres prensas de viga y quintal, un empiedro con sus rulos, un horno, dos tinajas, varios alforines y cuadra propia. Al parecer la producción de aceite en estas instalaciones fue constante durante un siglo, observándose sólo pequeñas reformas (1891) que probablemente no afectaron a la actividad de la almazara hasta su abandono, que podríamos establecer entorno de la década de los años treinta del siglo pasado.

Las caballerizas después también fueron reformadas con el paso de los años. Probablemente el desmesurado tamaño de las cuadras para un lugar de tránsito, ciertamente reducido, favoreció que la nave oriental dejara de serlo, para transformarse posiblemente en un almacén también con acceso propio desde la fachada posterior (sur), manteniendo encima la cámara, ya probablemente en desuso. Hacia 1921 el pórtico del patio se cerró, el forjado superior desapareció definitivamente, se abrieron nuevas ventanas y se renovó la techumbre sustituyéndose las viejas colañas.

Las caballerizas de la nave meridional, al mismo tiempo posiblemente, fueron reformadas también reduciendo su espacio a la mitad que tuvo en origen. La parte occidental se mantuvo como cuadra, con las mismas características que había tenido siempre, mientras que la zona oriental se reconvirtió en viviendas. En el centro de la nave se situó la casa más importante, con puerta propia en la fachada posterior del inmueble, sala recibidor, cocina, alcobas y un balcón en el piso superior. En la parte oriental otra casa, probablemente más modesta, nos ha dejado algunos vestigios de su existencia. De ella solo quedan algunas alacenas, una puerta al patio y otra al exterior y los rastros de hollín de una antigua chimenea que, en los momentos iniciales del establecimiento, bien pudo haber sido la fragua de la posada. Finalmente la caballeriza que restaba se reconvirtió en corral para guardar ganado menor, el forjado del almiar se derribó y se abrieron nuevas ventanas ovaladas en la fachada posterior.

El patio también ha ido evolucionando al mismo tiempo que el resto del inmueble. La obra de mayor envergadura que se acometió en él fue la construcción, en sentido norte-sur, de un cuerpo estrecho y alargado que lo dividió definitivamente en dos sectores desiguales. El estado de ruina y la acumulación de escombros en esta zona, actualmente nos impide establecer una fecha, ni siquiera aproximada, de su ejecución. No obstante las fabricas de sus muros parecen superponerse por el sur a la cocina de la casa y a las letrinas que se construyeron en esta fachada. Por otra parte pensamos que este cuerpo constituye una barrera arquitectónica que dificultaría la circulación interior de vehículos por lo que se debió levantar en una fase tardía, cuando la posada dejó de ser casa de postas y descanso de carreteros y diligencias.

En la parte occidental del patio se levantaron, adosados a la almazara, dos nuevas construcciones. Al sur una estructura con pilares en el frente formando un pórtico dintelado abierto al patio y, al norte, una gran estancia con entrada desde el cuerpo principal. El primer edificio, en un principio abierto, fue utilizado más tarde como corral de ganado con cuadra y pocilga, cuando el porche se cerró con muros de bloques de hormigón. La otra parte, comunicada con el corral también, se convirtió en una estancia de tipo doméstico con suelo de losa hidráulica coloreada. Ambas construcciones son bastante recientes como denotan sus materiales constructivos (bloque de hormigón y teja plana de tipo alicantino), que nos permiten datar su obra en el último tercio del siglo XX.

También se levantaron estructuras de menor envergadura como un cobertizo en el patio oriental y un grupo de letrinas en el occidental. El porche construido con pilares de ladrillo y cubierta de teja se localizó junto a las caballerizas, quizás con el fin de dar cobijo a los carruajes en sustitución de la antigua cochera desaparecida en un momento temprano. La otra construcción es un curioso conjunto formado por dos letrinas con un banco de fábrica con agujero en la cara superior y un probable cuarto de aseo.

La posada como es natural se abastecía del agua almacenada en los aljibes que tenía en el patio. El suministro procedía del agua capturada en los tejados de las naves próximas, que era conducida mediante canalones hasta los depósitos¹⁵. En el patio se conocen tres aljibes y fuera del edificio, detrás de la fachada meridional, se conservan los restos de otro. De todos ellos el único que tenemos datado es el que está situado en el ángulo sureste del patio. En su interior se halla una inscripción con la fecha de «1920», que conmemora su construcción o bien alguna reforma del mismo. En cualquier caso este momento concuerda con una de las fases de remodelación del ala este (en 1921), período en el cual se acometieron numerosas obras, entre ellas posiblemente, la construcción o reconstrucción de este depósito de planta rectangular y bóveda inusualmente apuntada. En el ángulo noreste que forman las fachadas internas del cuerpo principal y el pabellón oriental se construyó otro aljibe. No sabemos sí antes o después que el anterior. En cualquier caso su caseta se levantó cuando las arcadas de la nave oriental ya habían sido cerradas, pues sus paredes amortizan en vano del primer arco. No obstante, su depósito subterráneo puede ser anterior, incluso construido al mismo tiempo que el propio inmueble. En el ángulo suroeste del patio occidental se encuentra el tercer aljibe. También desconocemos su fecha de construcción, si fue excavado al mismo tiempo que los otros o bien cuando el gran patio quedó separado por el cuerpo central en dos tramos. Aparentemente los materiales constructivos de su actual garita son francamente recientes, indicándonos su modernidad, aunque no podemos descartar la mayor antigüedad de su depósito. La cisterna exterior se encuentra arruinada. El forjado plano que la cubría ha cedido y deja ver en su interior antiguos materiales y los restos de una cimbra anterior ya desaparecida.

Finalmente, en los últimos 50 años de vida de la posada se han realizado multitud de obras de pequeño alcance que, si bien no llega modificar la estructura de los espacios, si alteran su antigua distribución. Nos referimos por una parte al derribo de las paredes antiguas que definían las habitaciones de los huéspedes y,

15 La obtención de agua limpia era algo ineludible, sin embargo las posibilidades de abastecimiento dentro del edificio estaban muy limitadas. El uso de las cubiertas como vertientes naturales fue lo más adecuado en este caso pues el empleo del suelo del patio para captar agua era incompatible con la presencia y circulación continua de caballerías. Por otra parte la existencia de atarjeas para introducir en los depósitos agua procedente del exterior del edificio no ha sido constatada.

por otra, al cierre de vanos y la construcción de tabiques para compartimentar algunas zonas.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS Y PARTES INTEGRANTES DE LA POSADA

La Posada de Librilla es un inmueble integrado por cuatro cuerpos unidos entre sí que delimitan un gran espacio interior abierto de tendencia rectangular, que se halla dividido, a su vez, en dos patios de tamaño distinto separados por una construcción menor.

El edificio principal, que constituye la crujía norte del conjunto, tiene su fachada al antiguo camino de Andalucía, la actual calle Luis Melendreras de Librilla. Es de planta rectangular con 57,7 m de longitud por 9,5 m de lado, aunque su flanco oriental es algo menor (9,31 m).

Las crujías occidental y oriental se adosan perpendicularmente por sus extremos a los flancos de la septentrional, aunque no alcanzan la línea de fachada, sino que quedan ligeramente retranqueadas, algo más de un metro (1,06 m), respecto de ésta. La crujía oriental tiene 47,11 m de longitud y 4,88 m de anchura, mientras que la occidental es menos larga, con 43,38 m, y, por el contrario, algo más ancha (5,8 m). A esta crujía se le adosó por el patio un cuerpo y, luego, a esta nueva sala se le agregó otra construcción parecida, en este mismo lado. Por el sur de los flancos del edificio se levantó otra crujía similar (sur), de 56,37 m de largo por 4,90 de ancho, para cerrar el patio por este lado, conformando un espacio interior ligeramente trapezoidal. Todas las naves de la posada muestran cubiertas de teja a una sola vertiente. Sólo el cuerpo principal, formado por dos crujías, presenta faldones contrapuestos a distinta altura.

El gran patio central se halla dividido en dos zonas separadas entre sí por una construcción, ahora derruida. Este edificio, de unos cuatro metros de anchura, estaba formado por una hilera de habitaciones que iban de norte a sur, entre las fachadas internas, en una de las cuales (norte) ha quedado la impronta de sus muros y de la orientación de su cubierta hacia el sur. El patio este tiene una extensión de 543 m², lo que representa aproximadamente un tercio de la superficie total. Dentro de este patio encontramos dos construcciones adosadas a los ángulos sureste y nordeste. En la esquina meridional se construyó un aljibe de planta rectangular con bóveda apuntada y, en el otro lado, se levantó un cobertizo sostenido por pilares que alberga, en el mismo vértice del patio, otra cisterna de la que sólo se aprecia su caseta de forma poligonal. El patio oeste, con una extensión de 817 m², también tuvo diversas construcciones adosadas a sus fachadas, de las cuales se conservan en pie dos letrinas y un cuarto de aseo, junto a la crujía sur, y la garita de otro aljibe excavado en el ángulo sudoeste. En la fachada norte solo queda las huellas de la cubierta de una antigua construcción.

En conjunto, el inmueble presenta al norte una fachada de 67 m de longitud, compuesta por el cuerpo principal y los lados menores de los flancos. Y en su lado oriental, el edificio alcanza la máxima profundidad con 48,10 m de largo.

Crujía norte

Está compuesta por dos naves paralelas y dos alturas. La fachada principal se organiza guardando un eje de simetría señalado por la presencia de la entrada a la que se superpone, en la primera planta, una cornisa y la ventana de mayor rango de todo el conjunto. A cada lado se abren sendas puertas de carruajes flanqueadas, a su vez, por los pilares de sillería que rematan las esquinas de la fachada en la planta baja. En medio de estos cinco ejes construidos con sillería almohadillada, se levantan otros cuatro pilares de ladrillo, creándose un juego de ejes verticales y paños lisos en el centro, y pares de ventanas en los extremos. El muro de carga de la fachada se sustenta, por encima del nivel de la cimentación, en un zócalo de sillería de caliza gris. El paramento, en el resto del alzado, es de mampostería.

En la primera planta, la alternancia de paños y pilares desaparece totalmente siendo sustituida por una sobria sucesión de once vanos con el mismo esquema organizativo que en la planta inferior.

Las tres puertas abiertas en la fachada son grandes estructuras de sillería con decoración almohadillada. En planta estos vanos establecen tres ejes transversales a las dos crujías, cruzándolas desde la fachada hasta el patio. En el muro de carga central estos pasos se resuelven con arcos de medio punto y en la fachada interior con estructuras similares a las de fuera, pero con fábrica de ladrillo y sin elementos ornamentales.

La planta baja se divide en dos salas longitudinales separadas por el muro de carga central formado por una sucesión de nueve arcos de medio punto que facilita la comunicación y confiere unidad a ambos espacios. Las dos salas son diáfanas y carecen de estructuras que las compartimenten, exceptuando el extremo oriental de la nave norte donde el muro central es macizo, circunstancia que se aprovecha para confinar en esta zona la única habitación cerrada que existe en esta planta.

La sala sur, además de las tres salidas al patio ya mencionadas, tiene en sus lados menores comunicación con otras partes del edificio, con las respectivas crujías que forman los flancos de la posada y con la primera planta, a través de sendas escaleras; la occidental está adosada al muro del patio y consta de dos tramos en «L» con un rellano en el ángulo, mientras la oriental se compone de tres segmentos dispuestos en «U» con dos descansillos intermedios.

El piso principal tiene la misma estructura que la planta baja pero sus espacios fueron tratados de manera muy distinta para adaptarlos a las funciones asignadas. La nave norte fue dividida en once estancias, separadas por delgados tabiques de ladrillo macizo y yeso, que corresponden a los aposentos principales de la posada.

En el muro de carga central, frente a las grandes ventanas de la fachada principal, se abren las puertas de estas habitaciones y, delante de ellas un pasillo corría de un extremo a otro de la nave. Probablemente existieron una serie de cuartos o alcobas, más modestas, situadas enfrente de las de mayor rango de la nave norte.

La fachada interior de esta crujía presenta notables diferencias estructurales respecto de la externa. Algunos elementos como el zócalo de piedra y los cuatro pilares de ladrillo desaparecen y, otros, como los pilares de las esquinas y las puertas de acceso, su material (sillería) es reemplazado por el ladrillo. Ahora la fábrica del muro arranca directamente desde el suelo del patio con un gran paño de mampostería que recorre toda la fachada¹⁶. Además de los pasos de tránsito al patio, en este muro se abrieron seis ventanas, cuatro en la misma disposición que las situadas en los extremos de la fachada principal y dos más, nuevas, situadas junto a las puertas de carruajes, en la parte central.

Los elementos constructivos más importantes de esta fachada son las tres puertas: la principal, ahora reconvertida en ventana, y las dos de carruajes. En los tres casos, como hemos mencionado, la piedra de sillería fue sustituida por el ladrillo macizo, sin que por ello variara su estructura básica formada por dos fuertes pilares sobre los que se sustentan potentes arcos rebajados. Las dos puertas de carruajes, bastante más grades que la central, están formadas por una gran estructura de ladrillo de 3,85 m de anchura por 4,26 m de altura, sobre la que descansa el forjado de la primera planta. Probablemente estas recias estructuras de ladrillo fueron concebidas como elementos sustentantes esenciales en este muro de carga, a cuya resistencia también contribuirían los «pilares-jamba» de las ventanas y los paños de mampostería que rellenan los espacios intermedios.

Como vemos la técnica constructiva aquí es similar a la externa, salvando las diferencias mencionadas, es decir, se trata de una fábrica mixta construida a base paños de mampostería enrasados con verdugadas de ladrillo delimitados por «pilares».

El muro de carga central sólo tiene una función estructural y prescinde de cualquier elemento ornamental. Se trata de un gran paramento de 55 cm de espesor, construido con una sólida fábrica de ladrillo macizo tomada con argamasa, horadado por nueve arcos de medio punto, de 3,30 m de luz¹⁷.

16 La mampostería de este muro, por su aspecto, parece de factura menos cuidada, en cuanto a la selección de la piedra, de módulo más pequeño y, por tanto, de peor calidad respecto de la documentada en el exterior.

17 Actualmente el extremo oriental de este paño es un muro sin vanos ni arcos. No obstante es muy posible que en origen existieran en este sector dos arcos con la misma luz que los que forman la arcada actual, que en total dispondría de once arcos.

Crujía este

La crujía oriental, fábrica mixta de ladrillo y mampostería, también tuvo dos alturas pero ha perdido por dentro todos los elementos estructurales que la caracterizaron en su tiempo. La fachada al patio estuvo porticada en origen. En ella se abrían cuatro arcos de medio punto, con rosca y vuelta de ladrillo; un quinto, situado en el extremo sur de la nave, servía de paso interno con la crujía meridional. El muro de cierre de levante carecía inicialmente de ventanas y solo dispuso en la planta baja de tres pequeños ventanucos distribuidos a trechos regulares.

Posteriormente, esta nave se vio envuelta en una gran reforma, quizás motivada por un cambio de uso, que alcanzó a su estructura interna, al aspecto y funcionalidad de la fachada e incluso a su cubierta. La presencia de ventanucos de ventilación y de un conjunto de huellas tapadas en la pared, que podríamos relacionar con los pesebres de una cuadra y los asideros para atar las bestias, nos indicaría que esta nave fue inicialmente empleada como una de las caballerizas de la posada, en la que el piso superior, con sus dos vanos para introducir el forraje, hacía las veces de granero y almiar. Todas las obras que afectaron a la fachada del patio se realizaron de forma conjunta en la segunda década del siglo pasado como indica la inscripción «año 1924», localizada en el dintel de la ventana abierta entre los arcos 3 y 4, hecha sobre un enlucido similar al empleado en las puertas de esta misma fachada.

Crujía sur

La crujía meridional fue estructural, constructiva y funcionalmente similar al flanco oriental de la posada. Con el paso del tiempo su interior se vio profundamente modificado, hasta el punto de transformar el único espacio que conformaba la antigua sala en cuatro sectores distintos con accesos propios e independientes. La fachada del patio, al contrario que la externa, se encuentra transformada como consecuencia de la construcción adosada de diversas estructuras. Las remodelaciones han ocasionado que ahora solo se puedan identificar cinco arcos de los siete que contaba, probablemente, en su diseño original.

La crujía meridional desde sus comienzos, como la oriental, fue una de las dos caballerizas que disponía la posada. No sabemos por cuanto tiempo cumplió esta función pero en una fase muy temprana, probablemente cuando el ala occidental de la posada fue transformada en molino de aceite, el extremo oeste de la sala fue separado del resto con un tabique y agregado definitivamente a la almazara para formar su cuadra. El resto de la sala continuó siendo establo con sus almiarres encima. Tenía accesos directos desde el patio a través de la arcada. En el muro contrario se abrían, sobre la primera verdugada, por todo el paño y a trechos regulares, ocho ventanucos para airear la sala.

Crujía oeste

La crujía occidental se desarrolla, en paralelo a su homóloga oriental, desde la fachada principal del edificio hasta el extremo de la nave sur¹⁸. Como el resto del edificio está construida con muros de carga levantados con fábrica mixta de ladrillo y mampostería. La planta baja de la nave primigenia fue inicialmente una galería abierta al patio con grandes arcos de medio punto sobre la que había un piso que pronto terminó por desaparecer totalmente.

La parte sur de la crujía occidental estaba destinada inicialmente para albergar bajo su porche los carros de la posada. Sin embargo, en una fecha temprana este espacio se reconvirtió en almazara, lo que trajo consigo grandes transformaciones que afectaron a su estructura y a su relación con el resto del edificio. En primer lugar se levantó en el patio un muro de cierre de mampostería, creándose así una segunda sala paralela a la existente, separada en el centro por la arcada. Este nuevo muro, incomunicó la almazara del resto de la posada, creándose un espacio independiente al que se tuvo que dotar de accesos propios. En la fachada occidental de la antigua nave se abrieron simultáneamente dos puertas decoradas con adornos mixtilíneos en su dintel. El vano más septentrional se cerró más tarde reconvirtiéndose en una ventana, mientras que el otro fue ampliado llegando hasta nuestros días como acceso principal. En la fachada meridional de la almazara, se abrió debajo de una ventana de forma cuadrada otra puerta de pequeñas dimensiones, para dar servicio a la cuadra de la almazara. La caballeriza se construyó aprovechando el extremo occidental de la crujía meridional, para lo que fue necesario cerrar con un muro esta zona.

Adosado al muro oriental de la almazara se construyó una galería con siete pilares y cubierta hacia el patio. Quizás esta nueva edificación venía a sustituir al antiguo porche ahora integrado en la almazara; finalmente el pasaje fue tapiado y transformado en cuadra con pesebre y pocilga.

Entre las construcciones menores de la posada destacan tres aljibes existentes en sendos rincones del patio. Un cuarto se localiza fuera, junto en la fachada meridional.

El aljibe 1 se encuentra en el ángulo que forman las crujías norte y este. Su caseta tiene forma poligonal con un frente achaflanado de tres lados. En la parte frontal se abre una portezuela en lo alto para la extracción del agua. Los lados son más cortos y se adosan a las paredes del edificio. Su cubierta es lisa y tiene tres paños como su frente. La vertiente de captación de agua estaba formada por los faldones de los tejados próximos. Una canaleta de zinc recogía el agua de lluvia y la llevaba hasta un conducto vertical que se introducía directamente en el aljibe por su cubierta. Al pie de la garita, en su lado izquierdo se conserva una pileta de obra en la cual se dejaban

18 La nave oriental es unos tres metros más larga (45,99 m) que la occidental (43,38 m), aunque su anchura es prácticamente igual (O: 4,64-E: 4,42).

los cántaros y los recipientes llenos de agua. En su interior tiene un pequeño conducto para introducir de nuevo en el aljibe el agua que rebosaba de los recipientes.

El aljibe 2 es un depósito de planta rectangular que tiene por fuera 5,20 m de largo por 3,36 m de ancho, adosado a los paramentos internos de las crujías oriental y meridional. Por encima del suelo del patio sobresale la superestructura de la cimbra delimitada por el norte y el oeste por un muro de mampostería. Por el oeste se abre una ventana rectangular en el tímpano de un arco de medio punto. La cisterna tiene unos 4 m de profundidad y sus paredes están enfoscadas con una lechada de mortero de cal. La bóveda está enlucida con almagra y por dentro tiene forma de arco ojival. Desde dentro se observa que en su tímpano oriental antiguamente se abría un vano que daba al interior de la crujía este. Los paños que circundan esta ventana está enlucido con ocre y bajo el alféizar, un rótulo en negro fecha su construcción o rehabilitación en «1920». Probablemente su vertiente de captación estaría constituida por los tejados de los cuerpos a los que está adosado. En su lado meridional se abre un orificio de forma rectangular que no conocemos su función, aunque pudo servir tanto de atarjea de alimentación, como de aliviadero.

En cuanto al aljibe 3, la maleza y el escombro impiden reconocerlo en profundidad; actualmente sólo puede verse su caseta. Tiene planta cuadrada (1,18 m de lado), está levantada con ladrillo moderno y su cubierta lisa tiene cuatro vertientes. En el frente NE se abre una portezuela de madera y en SE una antigua pileta. Desconocemos su sistema de alimentación pero suponemos que, a pesar de encontrarse separado de la crujía sur, se abastecería de las aguas recogidas de su tejado.

La almazara¹⁹

Al parecer, no estaba contemplada en el proyecto inicial de la posada²⁰. Desde el punto de vista arqueológico son numerosas las evidencias que indican que fue construida con posterioridad.

Inicialmente, el sector de la nave oeste de la posada que ocupa la almazara fue una galería destinada posiblemente a guarecer los carruajes que pernoctaban en los patios. Estaba, pues, abierta al interior y carecía de comunicación directa con exterior. Cuando se toma la decisión de instalar un molino de aceite en la posada se elige esta zona concretamente por sus especiales condiciones. Estructuralmente es la única nave, exceptuando el cuerpo principal, que tiene una arcada lo suficientemente amplia para duplicar el espacio de la sala sin comprometer la comunicación entre

19 En este mismo volumen: GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A.; MUÑOZ CLARES, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, S.A. (2006): «Una prensa de viga y quintal con torre contrapeso en Librilla. Una almazara de Hacienda de Olivar en Murcia». *Revista Murciana de Antropología*, nº 13, pp. 155-179.

20 No tenemos constancia material de la existencia en el ala occidental de una almazara integrada en el proyecto de obra inicial. No obstante, no descartamos que en el subsuelo quede alguna evidencia de ella, si alguna vez estuvo ubicada allí.

ellas. Por otra parte, su localización era idónea, pues junto a ella discurría un camino rural que facilitaba el acceso directo e independiente a sus instalaciones.

Respecto de la fecha de comienzo de las obras de adaptación nada podemos decir desde nuestra perspectiva. Sin embargo las referencias a las almazaras «*Extramuros y del Mesón*» en 1795, podrían fijar en un momento inmediatamente anterior su construcción²¹. Además, en el ámbito de la almazara hemos documentados tres fechas que habrán de ser cotejadas en ulteriores estudios. La más antigua data de 1847. Esta fecha aparece tallada en el frente de la viga de la prensa número 2. La segunda fecha es de 1891 y se encuentra en el dintel de la puerta meridional. Está grabada sobre un motivo decorativo semicircular con picos radiados, situado debajo de la clave del arco. Probablemente corresponda a alguna remodelación, quizás solo ornamental, de la fachada. Y la última corresponde a una de las innumerables inscripciones que pueblan con números, cuentas, nombres y fechas las paredes de nuestros antiguos molinos y almazaras; el grafiti «1921» nos ofrece la fecha más reciente encontrada por ahora.

La existencia de este edificio ya ha desaparecido de la memoria, no sólo de los lebrillanos sino también de los vecinos más próximos. Probablemente dejaría de producir aceite en la década de los años veinte o quizás perviviera algunos años más, aunque pensamos que nunca sobrepasaría el período de la Guerra Civil.

La almazara ocupa casi toda la superficie del flanco occidental de la posada. Sus dependencias, distribuidas en dos naves paralelas de distinta longitud, abarcan una superficie de 300 m². La doble crujía está separada por un muro de carga central formado por una sucesión de cinco arcos de medio. Su tejado es de doble vertiente y está construido con cobijas de barro, entramado de caña y colañas de madera de pino colocadas en sentido transversal al eje de la sala, sobre cuyo muro central descansa la cumbreira. Su fachada principal se abre al oeste, con dos anchas puertas de ladrillo rematadas con sendos arcos rebajados. La cimbra y las jambas están decoradas con un recerco lineal que en la parte superior del arco se transforma en adornos mixtilíneos. En el extremo sur de la primera nave, se abrió más tarde otra puerta, probablemente para dar servicio a la cuadra situada junto a esta entrada.

Dentro de la almazara encontramos todos los elementos propios de un establecimiento de este tipo, aunque algunos de sus elementos se encuentran soterrados u ocultos bajo el escombro, mientras que otros han sido desmontados y permanecen arribados allí mismo o bien han sido trasladados al patio de la posada como es el caso de un viejo rulo. Actualmente se conservan a la vista, tres prensas de viga y quintal, una torre contrapeso, un horno, dos tinajas, dos conjuntos de trojes o alforines y una cuadra. El molino desdichadamente no se encuentra visible, y aunque las vigas transversales que sustentaban el eje vertical y la tolva han sido desmontadas, guardamos la esperanza que el alfarje o, quizás, su impronta se halle aún bajo tierra.

21 A.H.P.Mu. Prot. 12.176, fol. 130.



FOTO 1. Fachada principal de la antigua Posada de Librilla (1780-1783).



FOTO 2. Entrada principal de personas que define el eje de simetría central de la fachada. Fábrica de sillería de cantería con un suave almohadillado característico del final del barroco.



FOTO 3. Portada de carruajes oriental con fábrica sillería de cantería con suave almohadillado. Presenta defensas en la base y esviaje de las jambas.



FOTO 4. Estado actual de la nave principal dividida por un muro de carga central con arcos de medio punto.



FOTO 5. Fachada interior del patio del cuerpo principal de la posada.



FOTO 6. Fachada exterior del ala oeste. En primer término un sector conservado de la antigua crujía; al fondo, la almazara de la posada.



FOTO 7. Fachada interior de la nave este. Los revocos dejan traslucir las antiguas arcadas con rosca de ladrillo de la cuadra y los vanos del almiar superior.



FOTO 8. Aspecto de la fábrica de los paramentos de la posada (ala meridional). Zócalo de mampostería sobre el que se alzan pilares de ladrillo que delimitan cajas de mampostería entre verdugadas de ladrillo.



FOTO 9. Escudo de José Álvarez de Toledo situado en el vértice suroeste de edificio. El escudo es una simplificación de los primeros apellidos del duque que no despliega todos los linajes de la casa de Alba.

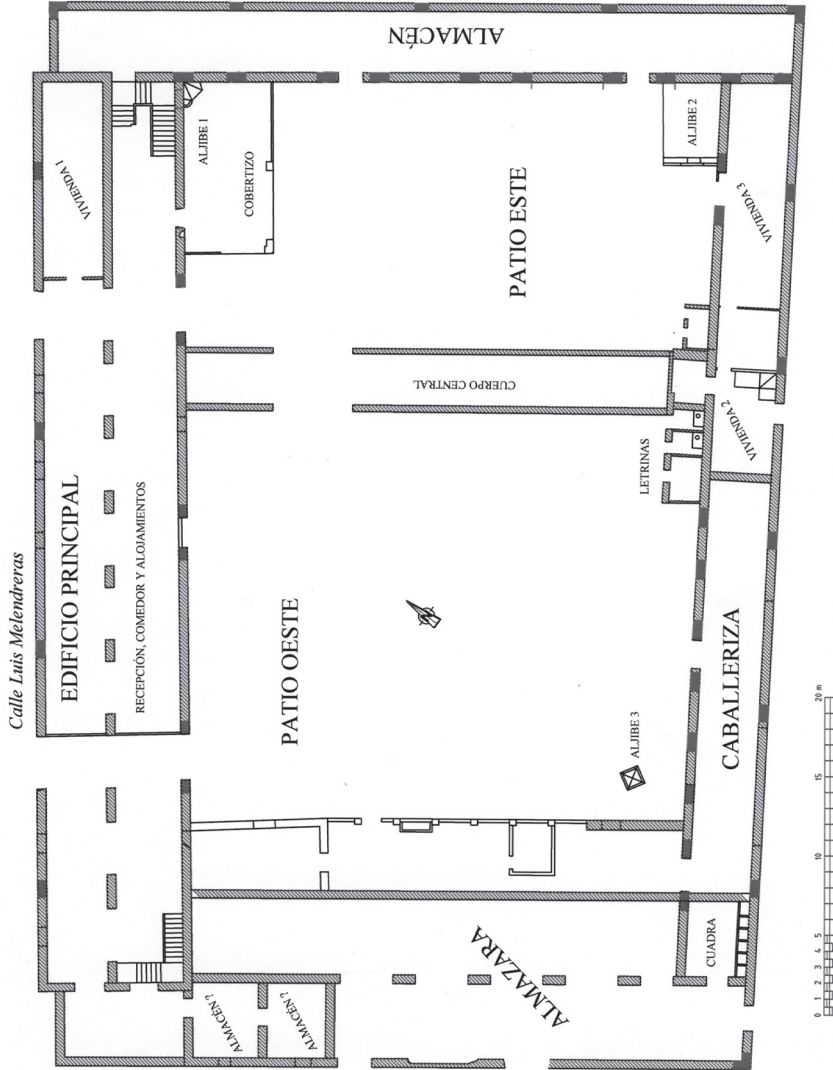


ILUSTRACIÓN 1: Planta del estado actual de la Posada.

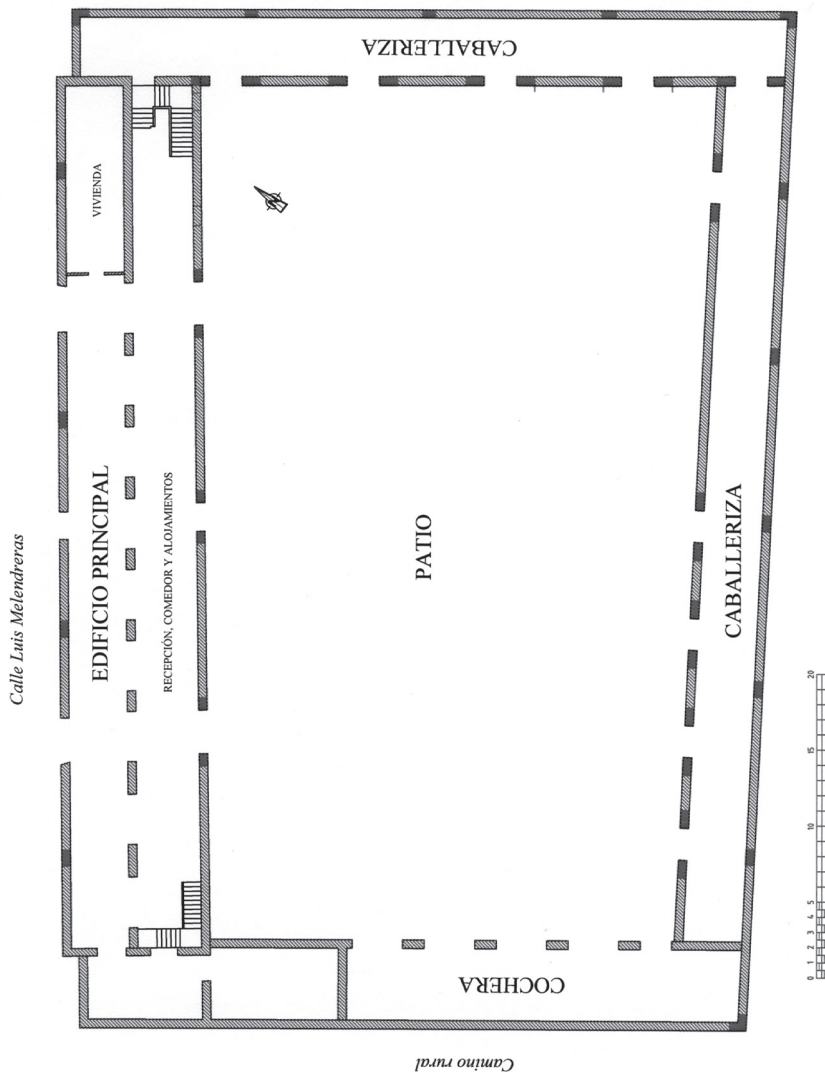


ILUSTRACIÓN 2: Planta del estado inicial de la posada.

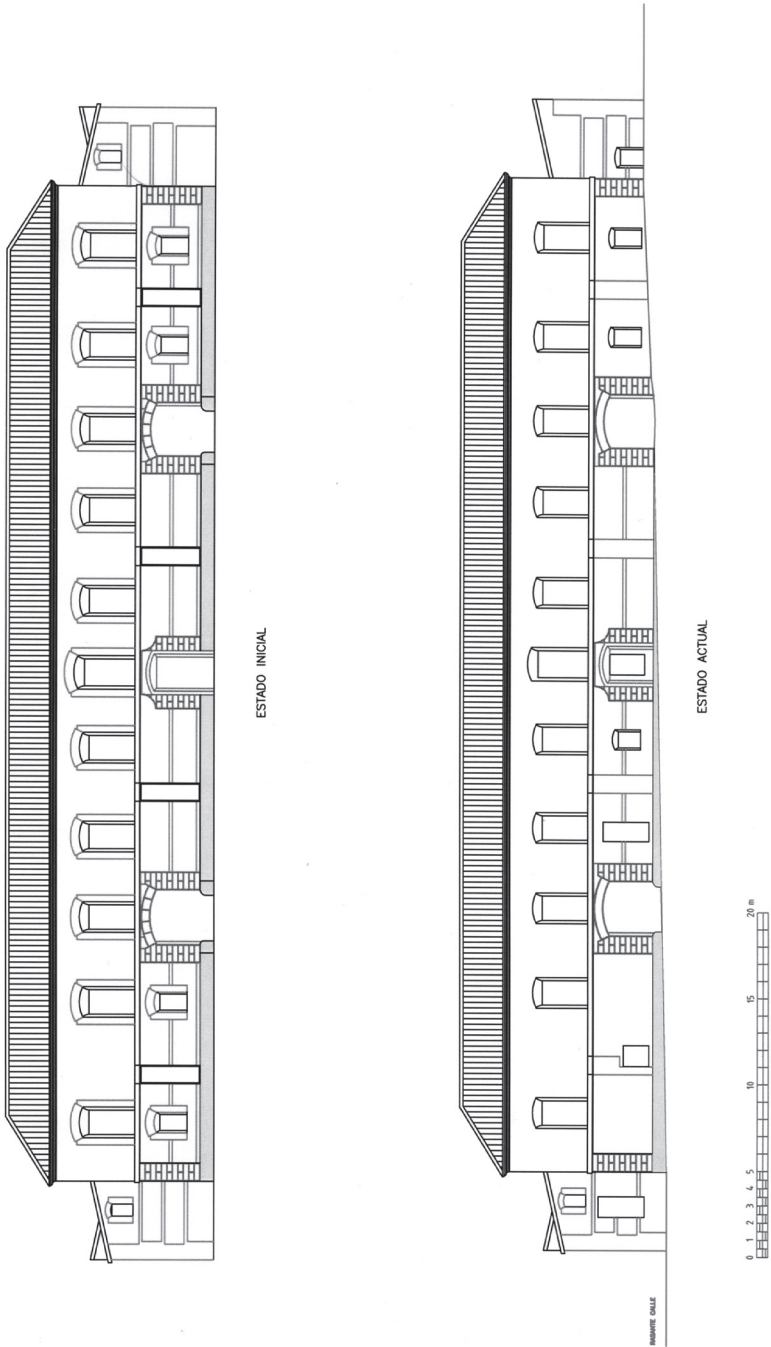


ILUSTRACIÓN 3: Alzado de la fachada principal en su estado inicial y actual.